

Revisando el registro arqueológico de Rompizales I (Burgos)

Reviewing the archaeological record from Rompizales I (Burgos)

EDUARDO CARMONA BALLESTERO

Servicio Territorial de Cultura de Valladolid, C/San Lorenzo 5, 47001 Valladolid

Email: carbalede@jcy1.es

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2467-4272>

Recibido: 01/08/2017. Aceptado: 16/01/2018.

Cómo citar: Carmona Ballester, Eduardo. (2017): "Revisando el registro arqueológico de Rompizales I (Burgos)". *BSAA arqueología*, LXXXIII, pp. 95-122.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXIII.2017.95-122>

Resumen: El trabajo se interesa por Rompizales I, un campo de hoyos situado en las cercanías de Burgos. Sobre el yacimiento existe una información fruto de una excavación preventiva de 2002 que documentó los habituales hoyos junto a otras evidencias poco frecuentes en el norte de la península ibérica: un foso, hoyos de poste, hogares, hornos, etc. Además, el lugar incorpora, como aspecto novedoso, una secuencia estratigráfica acumulada e intacta en varios puntos. Los excavadores interpretaron el yacimiento como resultado de un hábitat estacional pastoril de atribución exclusivamente Campaniforme. La revisión del registro arqueológico ha aportado evidencias que permiten someter a discusión tal interpretación y proponer otra nueva

Palabras clave: Campo de hoyos, foso, cerámica, estratigrafía, campaniforme, Cuenca Media del Arlanzón.

Abstract: The paper is focused on Rompizales I, a field of pits located near Burgos. The site was digged by commercial archaeologists in 2002. The excavation has discovered pits but also unusual evidence in Northern Iberia as a ditch, postholes, hearths and ovens. A relevant aspect, in Rompizales I an accumulative stratigraphic sequence was registered in several sondages. The excavation team has interpreted the site as a seasonal habitat linked to a pastoralist community from Chalcolithic (Bell-Beaker). A review of the archaeological record from Rompizales I have provided new evidence that allow us to discuss the original interpretation and to propose a new one.

Keywords: Field of pits, ditch, pottery, stratigraphy, Bell-Beaker, Arlanzón River Middle Basin.

1. ANTECEDENTES Y PROBLEMÁTICA

La documentación del enclave se realizó durante una actuación preventiva que contó con varias fases (prospección, sondeos y excavación en área) que generaron la información con la que se ha trabajado (Alonso Fernández, 2003). Como resultado de la prospección, el yacimiento se dividió en varios sectores según la naturaleza de los materiales de superficie (Fig. 1): ZC-1, donde se concentran restos diversos de distintos periodos prehistóricos; y ZC 2 y 3, que ocupan la mayor parte del espacio y que forman una extensa área donde se reconocen exclusivamente vestigios líticos de cronología diversa, desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico.

La segunda fase tuvo como objetivo la valoración del potencial del yacimiento mediante la ejecución sondeos (72) que muestrearon un área de 255 m² (Fig. 1). El resultado fue distinto según las zonas. Mientras que en la ZC-2 y 3 se pudo comprobar que las evidencias se hallaban exclusivamente en el nivel de arada, en la a ZC-1 se consiguió localizar contextos no afectados por la roturación. En concreto, de los 29 sondeos realizados en ZC-1, 15 proporcionaron resultados positivos que documentaron una unidad bajo el nivel de arada con materiales arqueológicos (Alonso Fernández, 2003a). Especialmente relevantes resultaron las evidencias detectadas en el sondeo 50 - 3x1,5 m- y las dos áreas adicionales de caracterización (A1 y A2) -3x3 m cada una-. En ellas se identificaron tres secuencias estratigráficas que alternan depósitos horizontales prehistóricos con estructuras negativas que les seccionan (Alonso Fernández, 2003: 5). Tal circunstancia proporcionaba un registro arqueológico extraordinario en un marco dominado casi exclusivamente por los “campos de hoyos” en los que las secuencias estratigráficas acumuladas fuera de los mismos son prácticamente inexistentes.

A tenor de los resultados, se proyectó una intervención en área que afectaba a un sector de 1750 m². En este caso, la estrategia consistió en la retirada del nivel de arada a través de medios mecánicos para acceder directamente a los contextos no alterados. Sin embargo, con la extracción mecánica de tierras parece que se perdió parte de la evidencia arqueológica, según parece desprenderse de los datos disponibles. La posterior excavación en área abierta no vuelve a mencionar depósitos horizontales como los detectados en los sondeos. Solo se citan estructuras negativas recortadas sobre el sustrato geológico (arenas) y algún manchón aislado. Cabe suponer que la estratigrafía superpuesta a las arenas fue evacuada. La excavación, entonces, se centró fundamentalmente en las interfaces negativas y sus rellenos. A pesar de ello, las secuencias estratigráficas de los sondeos han proporcionado datos interesantes. La revisión de los materiales realizada para este trabajo ha

revelado ciertos aspectos que matizan las observaciones apuntadas inicialmente por el equipo de excavación.

Además, otros datos serán sometidos a discusión. Según señala la memoria técnica (Alonso Fernández, 2003), el yacimiento constituye un caso especialmente relevante dentro del registro arqueológico de la Meseta Norte por varios aspectos. Se reconocen en él elementos singulares, como un foso que delimita el yacimiento al norte, una cabaña, numerosas estructuras de combustión y un notable conjunto de hoyos que acogen una alta cantidad de piezas campaniformes. El conjunto de evidencias documentadas llevó a proponer una primera interpretación del lugar como producto de visitas intermitentes y recurrentes (Alonso Fernández, 2003), sobre el que se superpuso un hábitat más estable vinculado a los hoyos. En relación a las estrategias recurrentes relacionadas con la formación de depósitos y por la naturaleza de los restos faunísticos hallados, se propuso además una dedicación económica fundamentalmente pastoril. Sin embargo, las evidencias halladas delimitan espacios funcionalmente distintos dentro del yacimiento que permiten indagar sobre actividades económicas que se asemejan a un modelo integrado de agroganadería.

2. ESTRATIGRAFÍA

Rompizales I incorpora en su registro arqueológico algo realmente notable: la constatación de secuencias acumuladas de depósitos horizontales. La potencia llega a alcanzar en algunos casos los 60 cm de estratos prehistóricos intactos. En ellos se alternan unidades negativas que cortan a los elementos positivos. No obstante, las secuencias documentadas se encuentran desconectadas entre sí, por lo que su alcance como fuente es limitado. A pesar de ello son puntos de información altamente valiosos.

Una buena parte de los sondeos documentan una unidad estratigráfica de color marrón oscuro bajo el nivel de arada que exclusivamente incorpora material prehistórico. Esta gran unidad se entendió como un “nivel de ocupación” calcolítico pero ajeno al hábitat. Estratos de características semejantes (sedimento orgánico de coloración oscura, con material de época, normalmente rodado) se han documentado en otros yacimientos calcolíticos del Arlanzón como El Hornazo, El Pulpito y Mojabarbas I (Carmona, 2013). Este depósito formando una aureola alrededor de un espacio nuclear detectado en varias catas que manifiestan una secuencia mucho más compleja se situaría (Alonso Fernández, 2003). Al igual que los depósitos oscuros de otros yacimientos el proceso de formación se relaciona con la acumulación de residuos domésticos durante el tiempo que dura la “ocupación”. Los procesos tafonómicos detectados en ellos dan cuenta de la exposición de los restos a

cierta meteorización, pero sobre todo a rodamiento por desplazamiento hasta su depósito definitivo. Estos datos concuerdan bien con la interpretación hecha en cuanto al uso del espacio.

2. 1. Sondeo 50

En la memoria únicamente se dispone de la descripción nominal de las unidades estratigráficas documentadas, sin un análisis de la secuencia y el proceso de formación. En este sondeo se detallan 9 estratos de época prehistórica que suponen una acumulación sucesiva de depósitos entre los que se intercala un hoyo (los elementos interfaciales no fueron numerados por los excavadores), relleno por la UE 7, que corta a varias unidades más antiguas (UUEE 4, 5, 6, y 8). La secuencia, de más moderno a más antiguo, quedaría configurada de la siguiente manera: 1, 2, 3, 7, 4, 5, 6, 8 y 9. La descripción de las unidades muestra una homogeneidad sedimentológica en casi todas ellas, diferenciándose únicamente en algunos casos por la presencia-ausencia de determinados componentes como carbones, cuarcitas o calizas de pequeño tamaño. A diferencia de las unidades horizontales, el relleno del hoyo es mucho más oscuro debido a su mayor contenido en materia orgánica.

La revisión de los materiales arqueológicos ha detectado varias discrepancias respecto del diagnóstico emitido en la memoria técnica (Alonso Fernández, 2003). Según la misma, la secuencia se ciñe exclusivamente a sucesivas ocupaciones de época calcolítica. Sin embargo, entre los materiales se reconocen algunos que se pueden adscribir a un momento avanzado del Bronce Medio. En concreto varias piezas de las unidades 4 y 5 (Fig. 2) cuya atribución encaja en Cogotas I Pleno (Abarquero Moras, 2005): una cazuela carenada de borde exvasado, un fragmento con un motivo metopado exciso (UE 4) y un fragmento decorado con un motivo inciso. No obstante, la secuencia plantea otro problema puesto que en la UE 3, superpuesta a las unidades del Bronce y, por tanto, más moderna, se reconocen fragmentos decorados con motivos campaniformes. Un caso similar se encuentra en el yacimiento palentino de La Huelga, donde en los mismos contextos se documentan cerámicas cogoteñas y campaniformes (Pérez Rodríguez *et alii*, 1994). La explicación articulada en ese caso, y que se puede aplicar a Rompizales I, hace referencia a la redeposición y mezcla de materiales antiguos y modernos en un espacio alterado por unidades negativas durante la Edad del Bronce.

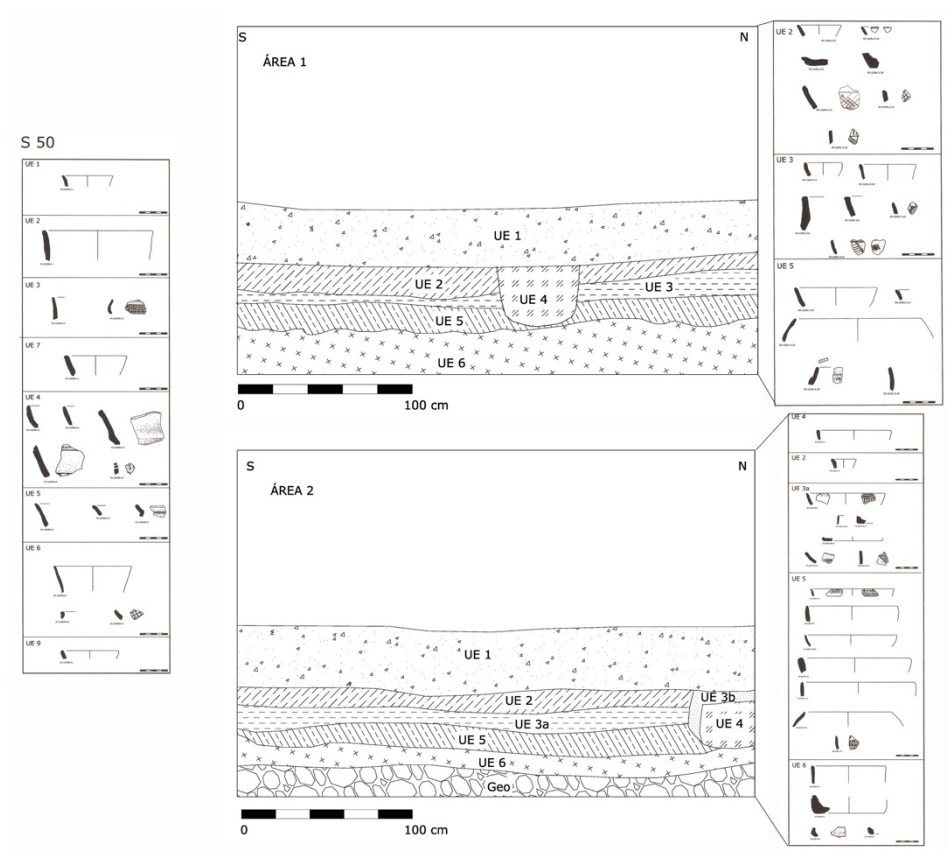


Fig. 2. Secuencias estratigráficas y tablas de cerámicas significativas del sondeo 50, Área 1 y 2 distribuidas por unidades estratigráficas (UE).

2. 2. Área 1

En este caso la estratigrafía (Fig. 2) se configura por la acumulación de 5 depósitos horizontales. Se documenta también una unidad negativa que corta a varios de ellos, con un relleno de coloración mucho más oscura (UE 4) debido a su alto componente de carbones y cenizas (Alonso Fernández, 2003). Como en el sondeo 50, algunos materiales no encajan con los repertorios campaniformes (Fig. 2). En concreto, en la UE 2 uno de los bordes documentados se decora a base de triángulos impresos bajo el labio al exterior y zig-zags incisos al interior; otro también recoge motivos excisos junto a trazos cortos incisos. Estos temas, combinados con los reticulados, encuentran acomodo dentro de

contextos Cogotas I Pleno (Abarquero, 2005). En la base de la secuencia (UE 5) se registran piezas simples, junto a un fragmento decorado con impresiones en el labio, un grueso cordón que está decorado con impresiones curvas seriadas. La atribución de esta pieza encaja en contextos neolíticos de la Meseta Norte y alto valle del Ebro (Estremera, 1999, 2003, Rojo *et alii*, 2006, 2008, 2012).

2.3. Área 2

Ubicada en el sector centro-norte de ZC-1, la excavación ha permitido documentar distintos depósitos horizontales de época prehistórica (Fig. 2). De nuevo se ha detectado una unidad negativa que afecta a tales depósitos. Las cotas superiores se encuentran más afectadas por el arado, por lo que ni la UE 2 ni el hoyo (UE 4) presentan su superficie original. La descripción de los estratos coincide en buena medida con los detectados en el Área 1, debido a que la composición sedimentaria y coloración es en todos los casos semejante (arcillo-arenosa de color pardo claro). En este caso, no se han reconocido incongruencias (Fig. 2). Los elementos más significativos se encuentran en la UE 3a y en la UE 5, con piezas atribuibles al Campaniforme Ciempozuelos.

2.4. Excavación en área abierta

A diferencia de los sondeos, la excavación en área se ciñó casi en exclusiva a la documentación de unidades negativas, excavadas directamente sobre el sustrato geológico, y sus rellenos. La estratigrafía se reduce a secuencias simples de apertura de los hoyos y colmatación de los mismos, normalmente realizada a través de un único acontecimiento.

2.5. Áreas de actividad/contextos: estructuras negativas y depósitos

La excavación, en sus distintas fases y metodologías, ha documentado un total de 53 interfaces negativas (Fig. 3). A ellos hay que añadir 4 manchones oscuros de difícil identificación e interpretación (¿restos de la estratigrafía superior perdida?). Atendiendo a criterios morfológicos, las estructuras se pueden agrupar en las siguientes categorías:

- Doce de las estructuras negativas son hoyos de poste. Dentro de ellas se ha reconocido un conjunto (E 3, 4, 5, 7 y 8) que conforma un recinto de planta paracircular en cuyo centro se ubica un hoyo geminado (E 6), que se interpreta como una estructura, una cabaña de unos 12 m², con un diámetro de 3,95 m (Alonso Fernández, 2003). Los hoyos 9 y 11 se

ubican muy cerca de la mencionada cabaña (Fig. 3). El primero de ellos contiene un calzo de caliza y probablemente se asocien a la cabaña con alguna función auxiliar, si no es que formasen parte de la misma. El resto de estructuras de esta tipología se han documentado aisladas o sin formar espacios semejantes.

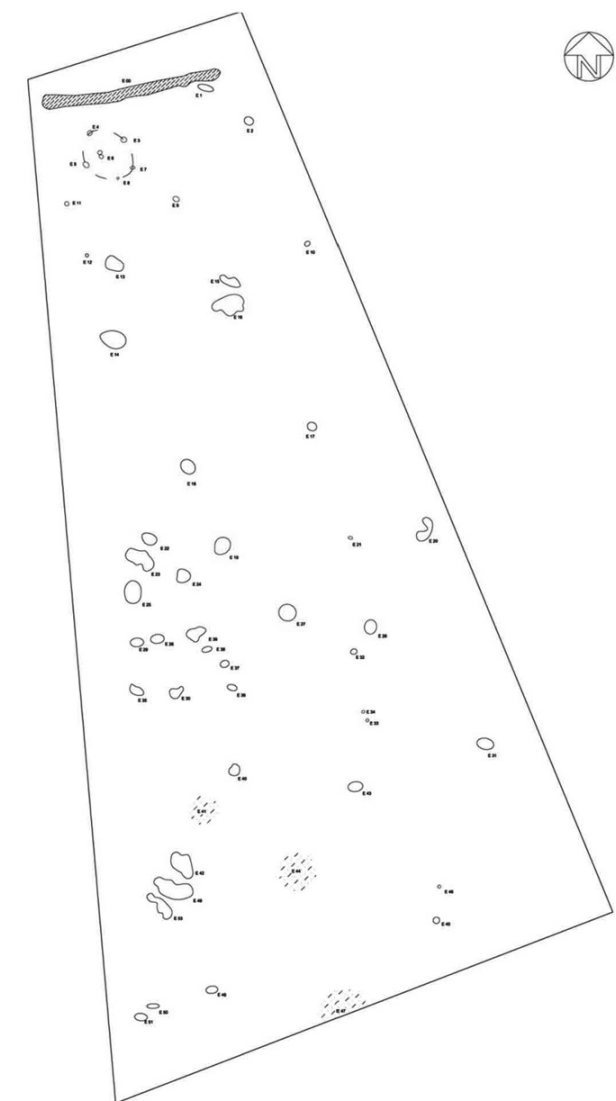


Fig. 3. Distribución en planta de las estructuras documentadas en Rompizales I (Alonso Fernández, 2003).

La interpretación realizada sobre la asociación espacial de estos hoyos parece correcta. Al menos desde un punto de vista tipológico encuentra parangón con el restos de estructuras de este tipo que se va conociendo en la Meseta (Blasco *et alii*, 2005; Carmona, 2013; Delibes, 2014; Delibes *et alii*, 1995; Díaz del Río, 2001; 2003; Fabián, 1997; 2006; Fernández *et alii*, 2002; García Barrios, 2007; Palomino *et alii*, 1997; Rodríguez Marcos, 2005). Todas muestran pautas comunes: construidas con materiales perecederos, por lo que dejan poca huella en el registro arqueológico; estructura a base de postes de madera, cubiertos de manteado de barro y ramajes, insertos en hoyos o en zanjas perimetrales. Aunque todas las estructuras de este tipo se han considerado lugares domésticos, se observan diferencias a la luz de los contenidos y dimensiones, que sugieren diversas funciones: residencia, cobijo y/o espacios comunales.

- Estructuras de combustión: cinco elementos cuya funcionalidad se encuentra directamente relacionada con un uso preferente del fuego (Alonso Fernández, 2003: 153). Características comunes a este tipo de estructuras son la escasez o ausencia de restos arqueológicos, el sedimento de coloración negra muy intensa que los rellena y la presencia de piedras rubefactadas. Dentro de este conjunto se pueden diferenciar dos grupos: los hogares y los hornos (Alonso Fernández, 2003: 153). Las estructuras 2, 19 y 28 se corresponden con estructuras de combustión tipo hogar, caracterizadas por una morfología de cubeta y unos contenidos que denotan su funcionalidad (solera de calizas, cenizas, carbones). El grupo de los hornos lo componen dos contextos (E 16 y 27) con unas características comunes y peculiares. En ambos casos, la estructura posee una superficie y potencia mayores que los hogares y el suelo no presenta preparación o aislante. Dentro de las estructuras aparecen muretes de calizas configurando lo que parecen pasos de aire. Esta morfología llevó a interpretarlos como hornos de cocción de cerámica (Alonso Fernández, 2003: 154). Se puede admitir esta interpretación a pesar de que los casos conocidos de hornos prehistóricos en la zona (de Pedro *et alii*, 2016) difieren de esta morfología, pues disponen de paredes revocadas en barro, boca o canal de aireación y son abiertos.
- Delimitando la zona más septentrional del poblado se ha documentado un foso (E 00) de 12,17 metros de longitud y una anchura media en torno a unos 65 cm, presentando una planta rectangular y una sección “en cubeta” (Alonso Fernández, 2003). Además de servir como elemento delimitador, no parece, a la luz de los datos actuales, que pueda asignársele otra función. Podría considerarse, entonces, que Rompizales I entra dentro de la categoría de “yacimiento con foso(s)”

(*sensu* Márquez y Jiménez, 2010: 5). Sobre este aspecto, cabe señalar que la estructura no tiene el porte de otros fosos documentados en el centro de la Meseta Norte (Benet *et alii*, 1996; Delibes, 2014; Delibes *et alii*, 2009, 2014, 2016; Díaz del Río, 2003; García García, 2013; Olmo, 2006; Villalobos, 2016), ni se han documentado actualmente otros segmentos que permitan demarcar un recinto. Sus características le acercan a las “zanjas corridas” ampliamente usadas en la cimentación de estructuras pudiendo considerarse hipotéticamente que estuviese asociada al levantamiento de algún tipo de vallado o empalizada. La ausencia de indicios en ese sentido tampoco ayuda. De hecho, este foso es un caso atípico, fuera de la zona de distribución (al menos la conocida hasta el momento) de los recintos de fosos o de poblados calcolíticos con obras colectivas (Delibes, 2014; Delibes *et alii*, 2014; Villalobos, 2016: 179), más cercano a fosos como los detectados en el ejemplo neolítico de La Revilla del Campo o a los *enceintes* franceses (Marquez y Jiménez Jaimez, 2010: 251 y 252).

- Estructuras siliformes: Se han agrupado en esta categoría el resto de estructuras negativas, sin entrar a valorar la funcionalidad original de las mismas, a pesar de que el equipo de excavación diferenciaba entre hoyos-silo y hoyos-basurero según la presencia en tres de ellas (E 23, 25 y 30) de revestimiento de arcilla, lo que se vinculaba a su función de silo. Sin embargo, este criterio discriminatorio no es adecuado, tal y como demuestra tanto la etnografía (Márquez y Jiménez Jaimez, 2010: 349-352) como la arqueología experimental para que un hoyo funcione como almacén de grano a largo plazo la adecuación de las paredes no es una condición clave (Reynolds, 1974). En todo caso, las estructuras manifiestan características comunes que permiten considerarlas formalmente como un conjunto homogéneo: son contendedores de morfología paracircular aunque con potencias y perfiles variables.
- Manchones: suponen evidencias poco definidas que se reconocen por su coloración oscura y su contenido de materiales arqueológicos. Sus características (plantas tendentes al óvalo) permiten considerarlas como restos alterados de estructuras negativas muy arrasadas. Se han documentado 4: E 41, 44, 47 y 52.

3. ESTRUCTURAS SILIFORMES: ANÁLISIS COMPARATIVO

Una manera eficaz de comparar y contrastar la información de los contextos negativos es la que evalúa la capacidad volumétrica y el contenido de los hoyos para intentar reconocer espacios con funcionalidades distintas (Díaz del Río *et alii*, 1997). Para este cálculo sólo se han computado aquellos

integrados en la categoría de estructuras siliformes. La observación de este tipo de datos (Fig. 4) permite agrupar los hoyos en tres conjuntos: la gran mayoría, que se sitúan en volúmenes muy pequeños, entre 1 y 170 l; un segundo grupo con valores en torno a 200-300 l y el grupo con capacidad mayor de 400 y menor de 900 l. Estos rangos son inferiores a los observados en otros yacimientos, no sólo campaniformes sino también precampaniformes del entorno de Rompizales I (Carmona, 2013). Debido a pérdida de la estratigrafía superior durante la evacuación mecánica de sedimento para el decapaje del área de excavación cabe la duda de si realmente estas capacidades obedecen a la realidad o se han visto mermadas por el recorte de las partes superiores de los contenedores. No obstante, y a pesar de ello, el indicador es significativo a la hora de ponderar ciertos aspectos.

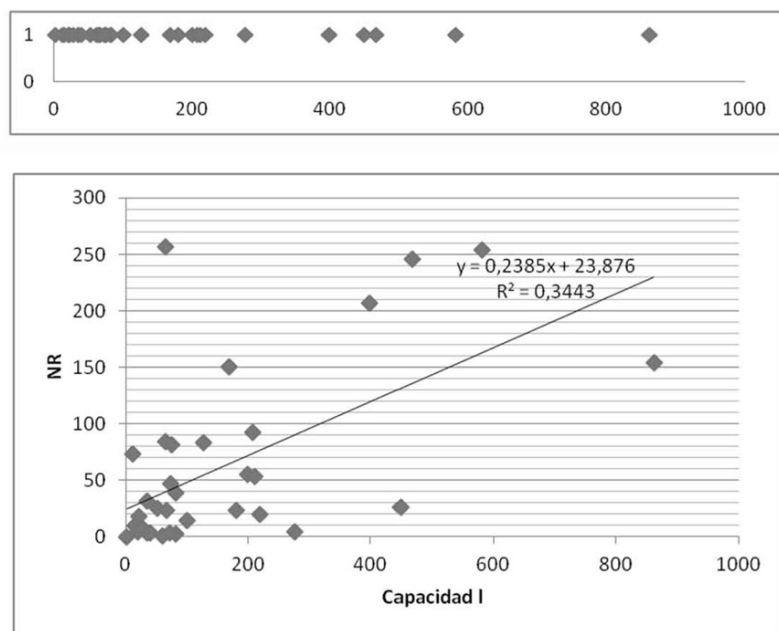


Fig. 4. Gráfico representativo de la relación entre capacidad y NR de Rompizales I.

En ese sentido, la relación entre capacidad y Número de Restos arqueológicos (NR) muestra que no existe una relación directa entre ambas variables (Fig. 4), algo, otro lado, constatado en los yacimientos calcolíticos el valle medio del Arlanzón (Carmona, 2013: 252), de tal modo que se puede

defender estadísticamente que no existe una tendencia que relaciona capacidad y frecuencia de restos. Por lo tanto, la colmatación de los hoyos es distinta al simple uso de los mismos como contenedores últimos de residuos domésticos desechados. Es decir, en el proceso de clausura o colmatación final de las estructuras operan acciones racionales que denotan comportamientos distintos al simple depósito de desechos domésticos, lo que descarta su funcionalidad como simples basureros.

Esta observación enlaza con otras detectadas de manera cada vez más generalizada: los depósitos estructurados, más o menos evidentes, que aluden a eventos ceremoniales relacionados con la clausura de los hoyos (ver Márquez y Jiménez Jaimez, 2010; Carmona, 2013). Al respecto, cabe señalar que en efecto el cierre de la mayor parte de estos contendores es ajeno al simple hecho físico de colmatación (antrópica o no antrópica), estando asociado a algún tipo de acción ideológica. En ese sentido, es preciso tener presente que en este tipo de áreas de actividad hay una disociación entre la función original y el último evento que cierra el ciclo de uso: se observa por lo general exclusivamente su fase de abandono (Schiffer, 1972: 28-32). Por tanto, esta fase de abandono tiene más capacidad de información sobre los procesos ceremoniales relacionados con el cierre de la estructura negativa que con la funcionalidad original de la misma.

Se ha argumentado en otro lugar, recogiendo una amplia tradición historiográfica tanto arqueológica como antropológica, que la funcionalidad de los hoyos siliformes fue la de contenedores de bienes de consumo a largo plazo, comúnmente llamados silos, asumiendo que no todos almacenan ni perduran en el tiempo lo mismo. Pero además se han aportado otras pruebas: directas, como el hoyo 30 de El Hornazo donde se conservaba intacta la carga almacenada (trigo y endrinas) (Carmona, 2013), e indirectas, como la recuperación de semillas de trigo en las muestras flotadas de Fuente Celada (López Dóriga *et alii*, 2011). De hecho, esta interpretación es también significativa en el sentido de que proporciona cierta perspectiva para comprender el uso ceremonial de estos receptáculos subterráneos: al fin y al cabo, en ellos se guardaban recursos críticos necesarios para la reproducción física y social de la comunidad, bien a través de la repetición del ciclo agrícola (sementera), bien en forma de fondo de seguridad a consumir en momentos difíciles. Una bondad de esta interpretación es que no es excluyente de otras que se relacionan con el cierre ceremonial de los hoyos, como la hipótesis de la reposición u otras propuestas realizadas desde determinados enfoques biográficos (ver Márquez y Jiménez Jaimez 2010: 461-471).

4. ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LAS EVIDENCIAS DOCUMENTADAS

A diferencia de otros yacimientos de la zona, las evidencias de Rompizales I muestran una ordenación orgánica del hábitat (Fig. 3). La apariencia azarosa denota una racionalidad que es representativa de la articulación social del espacio. La observación en planta expresa la ordenación en espacios con funciones distintas. El área está delimitado al norte por el foso. En sus inmediaciones se ubica la cabaña; es decir, lo que hipotéticamente se puede considerar un espacio de descanso, refugio, e incluso, residencia. Al sur del mismo se reconoce una zona con alta densidad de estructuras siliformes, que se puede considerar un espacio de almacenaje de bienes. A continuación, una acumulación de hoyos situada en el centro y sur de la zona excavada. Esta ordenación recuerda a otras conocidas en yacimientos calcolíticos como El Soto (Palomino *et alii*, 1997) o El Hornazo (Carmona, 2013); o del Bronce, como el salmantino de El Teso del Cuerno (Martín Benito y Jiménez González, 1988) o el burgalés Manantial de Peñuelas (Villanueva *et alii*, 2014). También se reconoce en determinados ejemplos etnográficos (González Ruibal, 2003) y arqueológicos (Imamura, 1996; Yerkes, 2002) que remiten a una ordenación del espacio de hábitat no aglutinante (Márquez y Jiménez Jaimez 2010: 474), dispuesto de manera anular, con grandes “vacíos” al interior. En estos ejemplos, los poblados un perímetro exterior está delimitado por una estructura artificial (empalizada, setos, fosos, etc). Junto al límite físico, se ubica un segundo anillo en el que se levantan las unidades de hábitat. Un tercer espacio más al interior lo define la presencia de estructuras subterráneas de almacenaje y producción (silos, hogares, hornos), pero que también integra algunos enterramientos. El gran espacio central, vacío, es el lugar de socialización de la comunidad. Se reserva para los actos ceremoniales como festivales, danzas, etc. Es posible, siempre planteado desde un punto de vista hipotético, que el patrón que se reconoce en Rompizales I obedezca a un orden semejante.

Siendo así, la distribución revelaría una articulación que detalla aspectos significativos del modelo de producción, en el que el espacio de almacenaje de bienes agrícolas a largo plazo es especialmente relevante y numeroso. Junto a ellos, los hogares y los hornos, que dan cuenta de una desvinculación física entre el espacio de residencia y el de producción/gestión de los recursos.

5. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

5.1. Representatividad de la muestra

Antes de detallar la información relativa a los materiales arqueológicos es preciso señalar que estos datos tienen un alcance limitado. Por ejemplo, sólo se

podido acceder a la cerámica “procesada” (524 piezas de un total de 2392), a parte de la industria lítica y a algunos objetos singulares (industria ósea, fusayola,...), todo ello depositado en el Museo de Burgos. Respecto a la cerámica, los datos observados son poco significativos desde el punto de vista tecnológico ya que se carece de un conjunto completo que integre tanto piezas con atributos tipológicamente relevantes como aquellas que no los tienen. La conservación exclusiva de las primeras ha evitado la posibilidad de comprobar y contrastar la información inicial expresada en la memoria, algo interesante sobre todo tras detectar ciertas discrepancias entre el estudio inicial y la revisión llevada a cabo (recuentos, atribuciones, ...). Así mismo, esto impide revisiones con enfoques distintos realizados hasta el momento. En ocasiones, un nuevo análisis sobre los mismos materiales proporciona información distinta e, incluso, aporta novedades interesantes no observadas anteriormente, como en El Ventorro (Garrido, 2000) o en Los Cercados (García Barrios, 2005).

5.2. Cerámica

Los fragmentos estudiados (524) se pueden agrupar en 435 casos. Desde el punto de vista técnico, se observa una cocción predominantemente mixta (178 casos; 41%), seguida de la irregular (121 casos; 28%), la reductora (116 casos; 27%) y la oxidante (19 casos; 4%). En general, las cerámicas tienen superficies alisadas (89% al exterior y 87% al interior) aunque se reconocen acabados espatulados (6% al exterior y 7% al interior) y menudean otros como el bruñido (3% al exterior y 2% al interior), el engobado (2% al exterior y 1% al interior) y marginalmente los rugosos. Las pastas están, por lo general, bien decantadas con desgrasantes mayoritariamente finos (67%). Casi no se conocen inclusiones de tamaño grueso (un 3%, solos o en compañía de los finos o medios). Los desgrasantes son mayoritariamente cuarcíticos, que se reconocen solos o en combinación con otros tipos (orgánicos, chamota, caliza y cuarzo). Del resto de tipos destaca el grupo que incorpora mica y, especialmente, el uso de las inclusiones orgánicas. Este último grupo se compone de restos cocidas en ambientes reductores, con superficies esponjadas, de color gris azulado (Alonso Fernández, 2003: 123). Pese a pertenecer a vasos de gran tamaño y paredes gruesas, los desgrasantes de origen orgánico determinan que tengan un peso reducido y una alta porosidad, lo que limita claramente su utilización como recipientes para contener líquidos. Otra característica de este conjunto es que en su mayoría presentan engobes anaranjados que cubren tanto la superficie interior como la exterior del vaso.

Más relevante es la información desde el punto de vista tipológico. La tabla de formas (Fig. 5), en la que no se han incluido las formas asociadas a Cogotas I Pleno, pone de manifiesto la presencia de tipos simples propios del Calcolítico

Pleno regional (3000-2500 cal a.C.)-cuencos y vasos abiertos (A1, A3, A4, A7), vasos de paredes rectas (B1), vasos y ollas cerradas (C5, C3 y C8), ollas y orzas de cuello desarrollado (D5 y D6) y fuentes abiertas (A9)- a los que se unen formas relacionadas con el Calcolítico Final (2500-1900 cal a.C.), ya sean de perfiles compuestos vinculadas al Campaniforme –vasos (E1), cazuelitas (E2) y cazuelas (E3)- o simples –escudillas bajas o platos (A0), grandes orzas ovoides (C19), fuentes carenadas (A11) y fuentes de perfil en S (A12) -. El análisis revela que la mayoría de las formas reconocibles se pueden incluir dentro de la categoría genérica de vajilla. También se reconocen tipos polivalentes, como las ollas y vasos cerrados, que pueden ser empleados en usos diversos, y otros relacionados con el almacenaje de bienes de subsistencia (orzas). Se recoge de manera esporádica (6 casos) un tipo funcional, las “queseras” o encellas, un tipo escaso y raro en los contextos calcolíticos del entorno (Carmona, 2013).

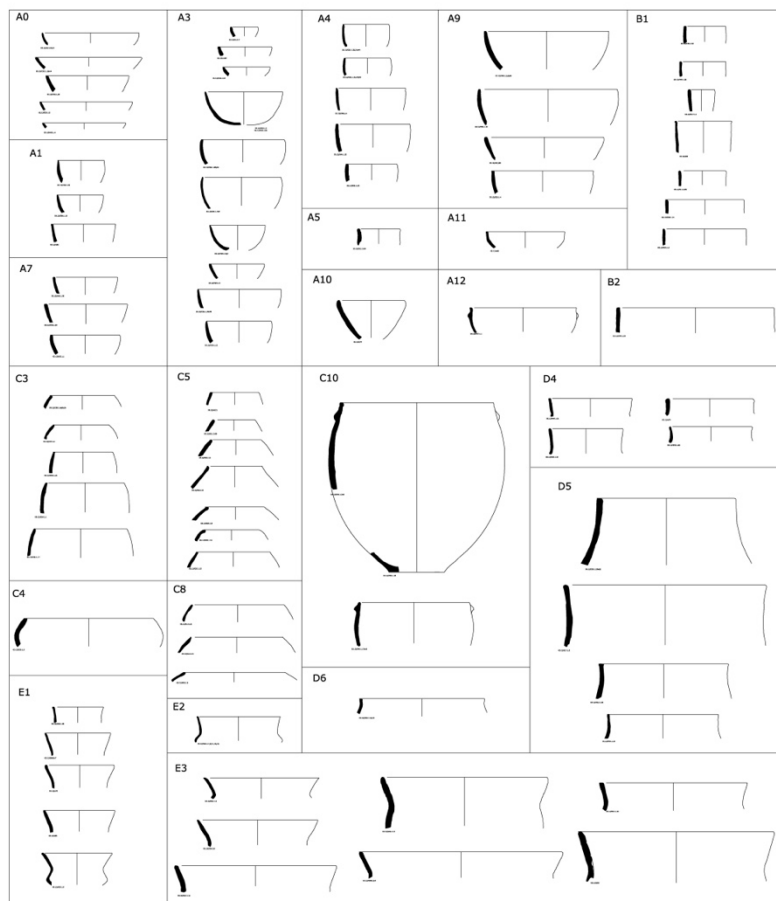


Fig. 5. Formas cerámicas de Rompizales I.

Dentro del apartado tipológico el conjunto posee una serie de rasgos que son característicos de la zona oriental de la Meseta Norte: la variabilidad de los temas decorativos (Carmona, 2010; Garrido, 2000), debido a la estandarización laxa que permite la reinterpretación y combinación, alejada de los modelos más ortodoxos del centro y suroeste de la Meseta, lo que encaja con el Grupo I del estilo Ciempozuelos (Garrido, 2000); y la predominancia de los reticulados en sus distintas formas, tradicionalmente asociados denominado “estilo Silos” (Delibes y Municio, 1982; Fernández-Posse, 1981). En concreto, las piezas campaniformes presentan una gran afinidad con las documentadas en la Cueva de la Mora de Somaén (Cajal Santos, 1981). Aparte del análisis de conjunto, llaman la atención determinados motivos singulares, como el que reproduce un tema de los denominados “simbólicos” dentro de Ciempozuelos (figura 7; 03.11/A1.3.11), y que pasó inadvertido en el estudio inicial. A pesar de que el fragmento es muy pequeño, al interior del mismo se pueden apreciar dos motivos dispuestos simétricamente que se asemeja a las antenas de cérvidos esquemáticos reconocidas en algunos recipientes de este estilo (Garrido, 2000; Liesau *et alii*, 2008; Sanguino y Oñate, 2011).

Otros casos son los que incorporan temas más afines al Precampaniforme, bien de manera individualizada, como los triángulos rellenos de puntos o trazos, o bien incorporados dentro de la ornamentación campaniforme, los mismos triángulos rellenos de trazos cortos. La presencia de motivos precampaniformes incorporados dentro de los repertorios campaniformes refuerza la idea de la incorporación de la cerámica Ciempozuelos a través de un fenómeno “aditivo”. El trasvase de motivos desde el Precampaniforme supone un nexo entre ambas tradiciones alfareras que plantean la adopción y evolución local del estilo Ciempozuelos en el oriente de la Meseta. De este modo, se aprecia una adaptación y pervivencia de las pautas decorativas previas dentro de la cerámica campaniforme.

Por último, aparecen también motivos de atribución Neolítica, además del fragmento con un friso de impresiones curvas de la UE del sondeo 50, se ha documentado un borde con las impresiones seriadas bajo el labio de una pieza en la E30. No se deben olvidar los ejemplos con elementos ornamentales propios de Cogotas I Pleno descritas anteriormente.

5.3. Industria lítica

La prospección inicial verificó en la zona una triple actividad: selección de materias primas locales, que aparece en forma de nódulos de sílex desgajados de los bancales de los páramos, con coloración interna variable (blanco, gris, anaranjado y melado); una primera explotación del material lítico y un proceso de transformación final de los elementos desbastados (Alonso Fernández,

2003). En consecuencia, el hábitat se ubica junto a un lugar de explotación de recursos líticos que fue frecuentado desde el Paleolítico Superior al Calcolítico (Alonso Fernández, 2003: 126). Debido a ello es necesario deslindar los datos procedentes de superficie y trabajar exclusivamente con la información contextualizada: 92 piezas procedentes de los sondeos y la excavación en área. La materia prima dominante es el sílex (95%), a la que se añade de manera residual el cuarzo (2,5%) y la cuarcita (2,5%). Además de los tipos locales, de páramo, se reconocen ciertos casos menos frecuentes de tonalidades meladas, negras y traslúcidas. Estos últimos proceden de cursos fluviales, de origen exógeno, sin huellas de deshidratación. Por lo tanto, se combina materia prima del propio afloramiento junto a núcleos preparados fuera pero que se explotan en el yacimiento, puesto que todas las variedades observadas tienen ejemplares de núcleos y soportes obtenidos de ellos. Ahora bien, en los únicos que está presente toda la secuencia de producción es en los tipos blanquecinos y grises del páramo.

Dentro de la industria lítica extractiva, en general se puede hablar de un predominio de la técnica de lascado (46 casos), aunque con un número significativo de piezas sobre soporte laminar (13 láminas y 1 laminita). El conjunto de útiles no es muy alto (11 casos) y se puede dividir en dos conjuntos: los raspadores (6 casos), conformados exclusivamente sobre lascas, y los elementos de hoz, tanto los llamados dientes de hoz (3 casos) que se reconoce por su filo denticulado como las láminas retocadas (2 casos) que tienen la misma función. Para su configuración se emplea normalmente retoque abrupto, tanto marginal como profundo. Desde el punto de vista tipológico los elementos tallados recuerdan bastante a los documentados en el cercano yacimiento de El Altotero de Modúbar (Arnáiz y Esparza, 1985). Como único ejemplar de industria lítica pulimentada se recoge un bruñidor o alisador realizado sobre cuarcita, que ha sido recuperado del Sondeo 9.

5.4. Restos faunísticos

Sobre este tipo de restos solo se puede ofrecer los datos proporcionados por la memoria, puesto que no han sido conservados, a excepción de dos piezas: una esquirla de hueso de ovicaprino, en la que se había identificado erróneamente un extremo denticulado; y un utensilio, en este caso con un punzón de sección circular sobre hueso largo. Según la información disponible (Alonso Fernández, 2003), se documentaron restos en catorce de las estructuras negativas excavadas y en uno de los sondeos previos positivos. En general, los restos óseos presentaban un estado muy fragmentario y malas condiciones de conservación, cuestión que se relacionaba con las características del sustrato, muy abrasivo y con elevada humedad. La totalidad de los restos se vincula a la familia

faunística de los ovicápridos (Alonso Fernández, 2003), algo realmente inusual, que lo caracteriza como caso único en su entorno: la Cuenca Media del Arlanzón. Los análisis efectuados en otros yacimientos calcolíticos ponen de manifiesto una mayor variabilidad en la representación de especies, con predominio de los bovinos (Carmona, 2013: 302–306). Respecto a las partes más representadas del esqueleto, y aunque la mayoría de los restos lo componen esquirlas, según se cita en la memoria se observa la presencia de huesos procedentes de todas las regiones anatómicas, aunque existe un cierto predominio de costillas y fragmentos de cráneo.

En relación a la edad de los individuos, se señala que mayoritariamente son ejemplares jóvenes y adultos jóvenes. Este aspecto este observado a través del desgaste de las piezas dentarias y el grado de fusión epifisiaria (Alonso Fernández, 2003: 129). Por último, cabe destacar la presencia de la extremidad superior de un ovicáprido hallada en conexión anatómica en la UE 2 del Sondeo 23.

TABLA I. Datación radiocarbónica obtenida en Rompizales I

ID	Fecha B.P.	Calibración 2σ	δ13C	Material	Contexto	Atribución
UGA-7558	3690±25	2192 (2.2%) 2180 2143 (90.1%) 2018 1195 (3.1%) 1981	-20.2‰	Hueso fauna	E42, UE1	Campaniforme

6. DATACIÓN RADIOMÉTRICA

Se ha datado una muestra¹ proveniente de una fosa siliforme (E 42) ubicada al sur de la intervención (Tabla 1). El material que se recoge en este contexto a nuestra disposición da cuenta de piezas lisas, con algunos bordes exvasados y abiertos, fondos planos, pero sobre todo de elementos decorados con motivos campaniformes de estilo Ciempozuelos (Grupo I) (Fig. 7). El resultado es una datación sitiada al final del III milenio cal B.C., pero dentro de los márgenes del Calcolítico Final (Campaniforme) de la Meseta Norte (Castro *et alii*, 1996; Garrido, 2000; Garrido *et alii*, 2005), acorde con los materiales del contexto de procedencia y que encaja con las determinaciones del valle del Arlanzón (Carmona, 2014).

¹ La datación ha sido posible gracias al proyecto “Datación de contextos calcolíticos de la Cuenca Media del Arlanzón”, financiado por la Fundación Gutiérrez-Manrique.

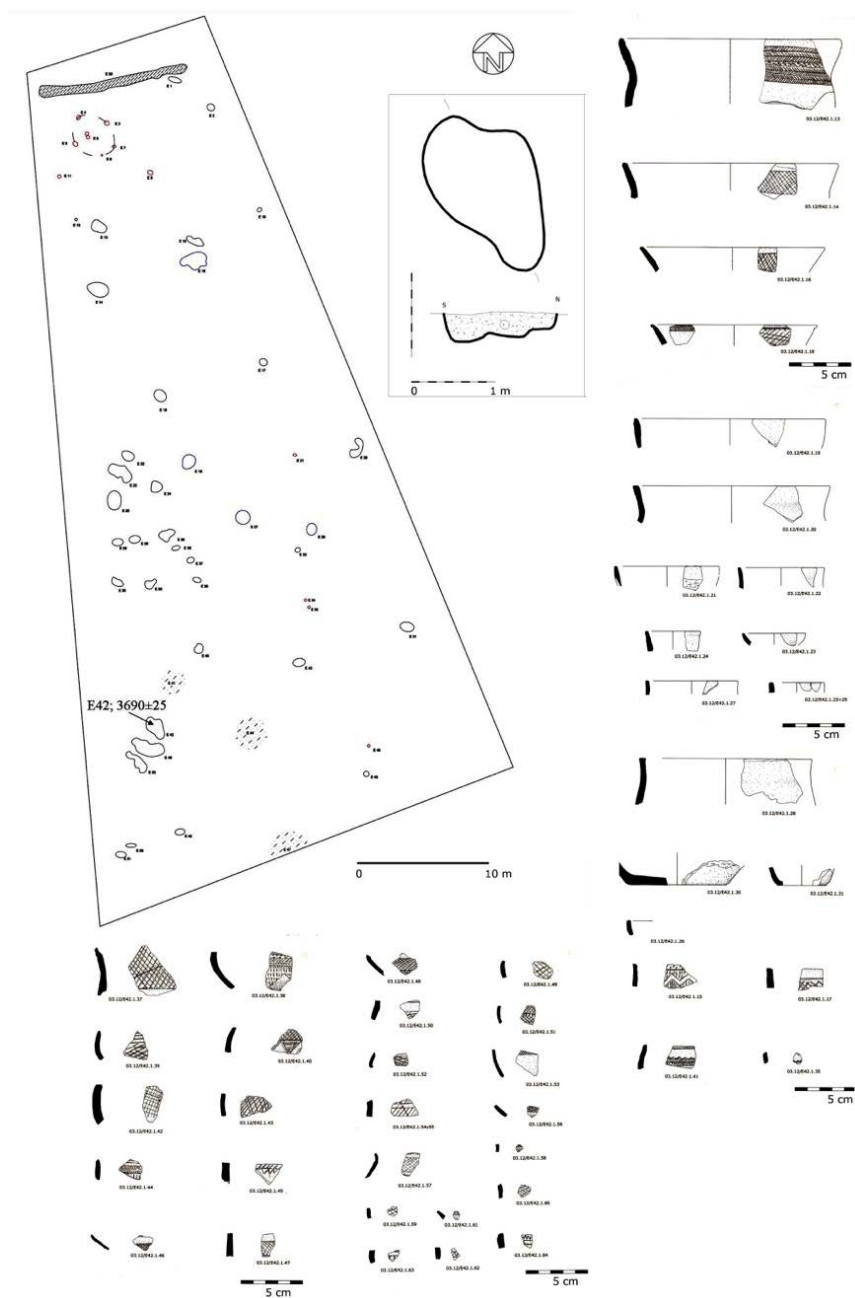


Fig. 7. Planta general de Rompizales I (Alonso Fernández, 2003), donde se indica el contexto de procedencia de la muestra datada. La figura incorpora planta y sección de la fosa junto a los elementos cerámicos significativos

7. DISCUSIÓN

En este apartado se va a discutir la interpretación dada inicialmente al yacimiento. En primer lugar, se discute la consideración del lugar como fruto de una ocupación recurrente. Esta interpretación se basa en la presencia de sucesivos depósitos acumulados, acontecida en un mismo “momento cultural” (Campaniforme) (Alonso Fernández, 2003: 145). Esto carece de una adecuada corroboración empírica. Según esta propuesta, el enclave guardaría relación con estrategias de subsistencia vinculadas al pastoreo de ovinos, a la explotación de recursos específicos, como pastos y sílex, y a la práctica de una agricultura subsidiaria de la ganadería. La discusión se dirigirá a rebatir estos aspectos.

El punto de partida se ha de situar en la representatividad de la información. En este sentido, la interpretación inicial ha tenido en cuenta una buena parte de los datos de los sondeos iniciales. A fin de aclarar las dudas, cabe señalar que está excluida totalmente la posibilidad de que la acumulación estratigráfica sea un paquete edáfico con materiales arqueológicos variados formado sobre el yacimiento y afectado por diferentes agentes postdeposicionales, entre ellos el arado, de gran capacidad para alterar un yacimiento de este tipo. De hecho, dentro de la secuencia se ha definido claramente el “nivel de arada” afectado por la roturación (hasta -30 cm de cota). Debajo del mismo, se han reconocido los depósitos horizontales entre los que intercalan, recordemos, hoyos, no afectados. Tal disposición estratigráfica no sería posible de haber mediado cualquier agente destructivo postdeposicional. Por lo tanto, no cabe duda sobre la representatividad del muestreo.

Dicho lo cual, la información proveniente de la secuencia estratigráfica de los sondeos soporta toda la argumentación sobre el uso recurrente, cíclico, del sitio, en un mismo periodo vinculado al campaniforme. Sin embargo, la revisión efectuada ha identificado materiales no campaniformes en la secuencia. Tanto su simple presencia, pero sobre todo su posición dentro de la secuencia, evidencia la existencia de al menos tres periodos de formación del yacimiento distintos: Neolítico; Calcolítico, con campaniforme; y, finalmente, Bronce Medio. Por lo tanto, la acumulación estratigráfica es consecuencia de un proceso formativo en el que se reconocen periodos con hiatos importantes entre sí. En este sentido, es necesario diferenciar entre un proceso formativo basado en visitas de ciclos temporales cortos y repetitivos, como la propuesta en inicio, y la formación a consecuencia de la reocupación del lugar en un proceso de larga duración en el que se acumulan eventos distintos, separados por lapsos de cientos de años, y desligados entre sí. El diagnóstico inicial basado en estos datos no puede ser correcto: no hay ocupaciones cíclicas y repetitivas causada por la hipermovilidad de las comunidades, sino concurrencia en tres momentos distintos de la Prehistoria reciente de un uso antrópico del lugar que provocó la

acumulación de depósitos y la apertura de interfaces negativas, no solo sobre el sustrato geológico, sino afectando también a estratos previos, lo que explica la presencia de algunos restos de campaniforme en depósitos del Bronce Medio a causa de movimientos verticales propiciados por la apertura de hoyos. La ausencia de dataciones radiométricas dentro de esta secuencia limitó la ponderación temporal de cada una de estas ocupaciones para poder discutir con argumentos la hipótesis de la duración de las ocupaciones en relación a la “sedentarización”. A pesar de la pérdida de parte de la estratigrafía en el proceso de decapaje, es posible que se conserve más en otros lugares del yacimiento, puesto que no fue excavado en su totalidad. Sería aconsejable muestrear en un futuro a fin de aportar más datos a la discusión.

A tenor de lo expuesto, es necesario resituarse el problema. No cabe duda de la ocupación durante el Calcolítico Final (Campaniforme), avalada entre otras cosas por la datación radiométrica (UGA-7558; 2192-1981 cal BC), cuya representación más notable son las evidencias negativas que se conservan en el subsuelo. Del resto, no se disponen de datos suficientes para realizar inferencias, así que solamente se puede hacer una valoración de la fase mejor conocida. En este sentido, cabe señalar como novedad la consideración del lugar dentro de la categoría de “yacimientos con fosos”. Tal disquisición se hace ante la ausencia de indicios suficientes que permitan defender la existencia de un recinto de fosos, más allá de la presencia de la estructura E00 (foso). Poco más se puede decir sin entrar en la especulación ¿realmente forma parte de un recinto? ¿qué clase de recinto? ¿Cuáles fueron su disposición y dimensiones? Tal recinto no se documentó durante la excavación ni siquiera en las revisiones posteriores de ortofotos e imágenes de satélite disponibles con una excelente resolución y visibilidad en la que, en cambio, se pueden observar hoyos en la zona no excavada del yacimiento y en los alrededores. Los datos alejan el debate, al menos de momento, del fenómeno arqueológico de los recintos de fosos, aunque siempre existe la posibilidad de que otras actuaciones modifiquen esta situación.

Tomando en consideración exclusivamente el registro arqueológico documentado, la organización del espacio da cuenta de una articulación orgánica, funcionalmente diferenciada, que se ha de poner en relación con los procesos de producción y reproducción social. Tal ordenación integra estrategias que se alejan del modelo de exclusivo pastoreo ovino propuesto. Las infraestructuras y los medios técnicos de producción documentados remiten a un modelo económico que integra más actividades. Las bajas cuantías de restos de fauna tampoco parecen acordes con un modelo pastoril. De hecho, la primera interpretación minimiza la inversión en “capital agrario” (Gilman y Thornes, 1985; Vicent, 1990) cuyo elemento más elocuente es el destinado a almacenaje a largo plazo de productos agrícolas: los silos. Esta inversión supone que la dedicación a la agricultura debió ser superior a la determinada en inicio y, al

mismo tiempo, no encaja con los argumentos que abogan por la hipermovilidad de los hábitats, dado que esta misma inversión necesita de permanencia, al menos de un parte de la comunidad, para poder amortizar las inversiones cuyo rendimiento es diferido. En definitiva, Rompizales I reúne las características para ser considerado representativo de una unidad comunidad campesina dedicada a la agroganadería. Su definición supone que la estrategia económica combina sin excepción posible el ejercicio de la agricultura y la ganadería, siendo una de ellas predominante sobre la otra. En otro lugar (Carmona, 2013) se ha discutido sobre el modelo agroganadero de dominancia agrícola propio de las comunidades del calcolítico local, cuyo mejor exponente arqueológico son los llamados “campos de hoyos”, entendidos como un espacio semiabierto, agregados, ordenados bajo una racionalidad que combina zonas de residencia, almacenaje y consumo contiguas. Este modelo parece ser el que se repite en este mismo lugar en momentos distintos, nada extraño si se atiende a que los campos de hoyos de este son el elemento común y representativo del paisaje agrario, de las comunidades campesinas, de la Prehistoria reciente de la Meseta Norte. La salvedad de Rompizales I la supone la presencia del foso, en un marco geográfico ajeno hasta el momento a los recintos, al menos bajo las condiciones conocidas en el centro y oeste de la Meseta Norte. Tal singularidad viene a ser una más de las recurrentes diferencias del registro calcolítico del NE meseteño (Carmona, 2013, Villalobos, 2016) frente a lo que ocurre en el centro y oeste. Habrá que esperar a comprobar si este escenario se mantiene en un futuro o comienzan a detectarse recintos fosados de una vez por todas.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer la eficiente y esmerada atención proporcionada por la Directora, Marta Negro Cobo, y el personal del Museo de Burgos, y por Cristina Echevarría Zarranz, Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Burgos, lo que ha facilitado enormemente el esfuerzo realizado. Mi agradecimiento también a la labor previa, siempre poco reconocida, llevada a cabo por los arqueólogos responsables de la intervención en Rompizales I, sin la cual este trabajo no habría sido posible. Y, por supuesto, a los evaluadores con cuyos comentarios hicieron mejorar este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarquero Moras, Francisco Javier (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Monografías. Arqueología en Castilla y León.
- Alonso Fernández, Carmen (2003): *Excavación arqueológica en el yacimiento Rompizales I (Burgos)*. Servicio Territorial de Cultura de Burgos. Junta de Castilla y León. Informe inédito.
- Arnáiz Alonso, Miguel Ángel y Esparza Arroyo, Ángel (1985): “Un yacimiento al aire libre del neolítico interior: el Altotero de Modúbar (Burgos)”. *Boletín Del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LI, pp. 5–47.
- Benet, Nicolás, Pérez, Rosario y Santonja, Manuel (1996): “Evidencias campaniformes en el valle medio del Tormes”. En Rodrigo de Balbín Berhamann y Primitiva Bueno Ramírez (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, pp. 449-470.
- Blasco Bosqued, Concepción, Liesau Von Lettow-Vorbeck, Corina, Delibes de Castro, Germán, Baquedano Pérez, Enrique y Rodríguez Cifuentes, Miguel (2005): “Enterramientos campaniformes en ambiente doméstico: el yacimiento del Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)”. En Manuel Rojo Guerra, Rafael Garrido Pena e Iñigo García-Martínez de Lagrán (eds.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 457-473.
- Cajal Santos, Nieves (1981): “Materiales de la Cueva de la Mora de Somaen (Soria) en el M.A.N.” *Trabajos de Prehistoria*, 38, pp. 193-224.
- Carmona Ballesterero, Eduardo (2010): *Prestigio y emulación en espacios marginales: la cerámica campaniforme de Paulejas (Quintanilla del Agua, Burgos)*. Burgos: Universidad de Burgos.
- Carmona Ballesterero, Eduardo (2013). *El Calcolítico en la Cuenca Media del Arlanzón. Comunidades campesinas, procesos históricos y transformaciones*. Oxford: Archaeopress. BAR International Series, 2559.
- Carmona Ballesterero, Eduardo (2014): “Dataciones radiocarbónicas de contextos calcolíticos al aire libre en la Cuenca Media del Arlanzón (Burgos, España)”. *SPAL, Revista de Prehistoria y Arqueología*, 23, pp. 27–48.
- Castro, Pedro, Lull, Vicente, y Micó, Rafael (1996). *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*. Oxford: Archaeopress. BAR International Series, 652.

- Delibes de Castro, Germán (2014): “El calcolítico en la Meseta Norte y su orla atlántica: intensificación económica y avance de la vida sedentaria (3200-2500 cal BC)”. En Martín Almagro Gorbea. (ed. lit.), *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización*. Burgos: Universidad de Burgos, pp. 95-112.
- Delibes de Castro, Germán, Crespo Díez, Manuel, Fernández Manzano, Julio, Herrán Martínez, José Ignacio y Rodríguez Marcos, José Antonio (2009): “¿Stonehenge en Tierra de Campos? Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)”. En “*Conocer Valladolid*”. *II Curso de Patrimonio Cultural 2008/09*. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción y Ayuntamiento de Valladolid, pp. 15-33.
- Delibes de Castro, Germán, García García, Marcos, Olmo Martín, Julio del y Santiago Pardo, Jorge (2014): *Recintos de fosos calcolíticos del valle Medio del Duero. Arqueología aérea y espacial*. Valladolid: Universidad de Valladolid. *Studia Archaeologica*, 100.
- Delibes de Castro, Germán, Herrán Martínez, José Ignacio, Santiago Pardo, Jorge y Val Recio, Jesús del (1995): “Evidence for Social Complexity in the Copper Age of tIte Northern Meseta”. En Katina T. Lillios (ed.), *The Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. Michigan: Ann Arbor, pp. 44-63.
- Delibes de Castro, Germán y Municio González, Luciano (1982): “Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte”. *Numantia*, 1, pp. 65-82.
- Díaz del Río, Pedro (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC. Arqueología, Paleontología y Etnografía*. Madrid: Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- Díaz del Río, Pedro (2003): “Recintos de fosos del III milenio a.C. en la Meseta Peninsular”. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), pp. 61-78.
- Díaz del Río, Pedro, Consuegra, Susana, Peña Chocarro, Leonor, Márquez, Belén, Sampedro, Crsitina, Moreno, Ruth, Albertini, Daniele y Pino, Beatriz (1997): “Paisajes agrarios prehistóricos en la meseta peninsular: el caso de “Las Matillas” (Alcalá de Henares, Madrid)”. *Trabajos de Prehistoria*, 54(2), pp. 93-111.
- Estremera Portela, María Soledad (1999): “Sobre la trayectoria del Neolítico Interior: Precisiones a la secuencia de la Cueva de la Vaquera (Torreiglesias, Segovia)”. *Saguntum (Papeles Del Laboratorio de Arqueología de Valencia)*, Extra-2, pp. 245-250.
- Estremera Portela, María Soledad (2003): *Primeros agricultores y ganaderos en la Meseta Norte: el Neolítico de la Cueva de La Vaquera (Torreiglesias, Segovia)*. Zamora: Junta de Castilla y León. *Arqueología en Castilla y León*, 11.

- Fabián García, José Francisco (1997): "El calcolítico en el sureste de la Meseta Norte: Fuente Lirio (Muñopepe, Ávila)". *Numantia*, 8, pp. 9-50.
- Fabián García, José Francisco (2006): *El IV y III milenio a.C. en el Valle del Amblés (Ávila)*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Monografías, 5.
- Fernández-Posse, María Dolores (1981): "La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, 44-84.
- Fernández, Jacobo, Sanabria, Primitivo, Morín, Jorge, Escolá, Marta, Sánchez, Fernando, López, Germán y Fernández, Carlos (2002): "El yacimiento del Barranco del Herrero (San Martín de la Vega, Madrid). Un hábitat calcolítico en el Valle del Jarama". *Bolskan*, 19, pp. 85-95.
- Fernández Manzano, Julio, Rojo Guerra, Manuel y Fernández Moreno, José Javier (1989): "Notas sobre el yacimiento campaniforme de Arrabal de Portillo (Valladolid)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 27, pp. 41-74.
- García Barrios, Ángel Salvador (2005): "Dos singulares testimonios de cerámica simbólica en el Valle Medio del Duero: los rostros calcolíticos de "Los Cercados" (Mucientes, Valladolid)". *Zephyrus*, 58, pp. 245-259.
- García Barrios, Ángel Salvador (2007): "El espacio doméstico en la Prehistoria Reciente de la Meseta: el testimonio de las cabañas de la Edad del Cobre en el Valle Medio del Duero". *Lancia*, 6, pp 59-75.
- Garrido Pena, Rafael (2000). *El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c. 2500-2000 a.C.)*. BAR International Series, 892.
- Garrido Pena, Rafael, Rojo Guerra, Manuel, y García-Martínez de Lagrán, Iñigo. (2005): "El Campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica". En Manuel Rojo Guerra, Rafael Garrido Pena e Iñigo García-Martínez de Lagrán (eds.), *El Campaniforme en la Península Ibérica y su contexto europeo*. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 411-437.
- Gilman, Antonio y Thornes, Johan B. (1985): *Land-use and Prehistory in South-East Spain*. Londres: George Allen y Unwin.
- González Ruibal, Alfredo (2003): *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal. Akal Arqueología.
- Imamura, Keiji (1996): "Jomon and Yayoi: the transition to agriculture in Japanese prehistory". En D. R. Harris (ed.), *The Origin and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia*. London-Washington DC: University College London Press and Smithsonian Institute Press, pp. 442-462.

- Liesau, Corina, Blasco, Concepción, Ríos, Patricia, Vega, Jorge, Menduiña, Roberto, Blanco, J. Francisco, Baena, Javier, Herrera, Teresa, Petri, Aldo y Gómez, José Luis (2008): "Un espacio compartido por vivos y muertos: El poblado calcolítico de fosos de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". *Complutum*, 19 (1), pp. 97-120.
- Márquez Romero, José Enrique, y Jiménez Jaimez, Victor (2010). *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Martín Benito, José Ignacio, y Jiménez González, Juan Carlos (1988). "En torno a una estructura constructiva en un "campo de hoyos" de la Edad del Bronce de la meseta española en Forfoleda (Salamanca)". *Zephyrus*, XLI–XLVII, pp. 263-283.
- Olmo Martín, Julio del (2006): *Arqueología aérea de Castilla y León*. Consulta en <http://www.geocities.com/archeo/aerea/prehistoria.html>
- Palomino Lázaro, Ángel, Abarquero Moras, Francisco Javier, y Negredo García, María José (1997): "La primera colonización estable de las tierras ribereñas del Duero en el sudeste de la provincia de Burgos: el poblamiento calcolítico". *Numantia*, 8, pp. 63-84.
- Pedro Andrés, Gonzalo de, Delgado Arceo, María Eugenia, Villanueva Martín, Luis, Berzosa Ordaz, Alberto, Gorostiza González, Mónica, Carmona Ballester, Eduardo y Arnaiz Alonso, Miguel Ángel (2016): "Cerámica, silos y estructuras de combustión: el registro arqueológico de la Prehistoria Reciente de Cuesta Vega". En *Actas de las IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Del Valle Del Duero 2014*. [Valladolid]: Glyphos, pp. 66-80.
- Pérez Rodríguez, Francisco Javier, Misiego Tejeda, Jesús Carlos, Sanz García, Francisco Javier, Marcos Contreras, Gregorio, Martín Carbajo, Miguel Ángel y Fernández Jiménez, José Miguel (1994): "La Huelga". Un interesante yacimiento de la Edad del Bronce en el centro de la Cuenca del Duero (Dueñas, Palencia)". *Numantia*, 5, pp. 11-32.
- Reynolds, Peter J. (1974): "Experimental Iron Age storage pits: an interim report". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 40, pp. 118-131.
- Rodríguez Marcos, José Antonio (2005): "Una cabaña de época campaniforme: el yacimiento de Pico de Castro (Quintanilla de Arriba, Valladolid)". En Lena Saladina Iglesias Rouco, René Jesús Payo Hernanz, y María Pilar Alonso Abad (eds.), *Estudios de Historia y Arte: homenaje al profesor Alberto C. Ibáñez Pérez*, Burgos: Universidad de Burgos, pp. 81-86.

- Royo Guerra, Manuel, Kunst, Michael, Garrido Pena, Rafael, García-Martínez de Lagrán, Iñigo y Morán Dauchez, Guillermo (2008): *Paisajes de la memoria: asentamientos del Neolítico antiguo en el Valle de Ambrona (Soria, España)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Royo Guerra, Manuel, Royo Guillén, José Ignacio, Garrido Pena, Rafael, García-Martínez de Lagrán, Iñigo, Tejedor Rodríguez, Cristina, Arcusa Magallón, H., García Gazolaz, Jesús, Sesma Sesma, Jesús y Beguiristain Gurpide, M. A. (2012): “Los caminos del Neolítico: un proyecto de investigación en el valle del Ebro”. *Rubricatum*, 5, pp. 43-50.
- Royo Guerra, Manuel, Kunst, Michael, Garrido Pena, Rafael y García-Martínez de Lagrán, Iñigo (2006): “La Neolitización de la Meseta Norte a la luz del C-14: análisis de 47 dataciones absolutas inéditas de dos yacimientos domésticos del Valle de Ambrona, Soria, España”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 26, pp. 39-100.
- Sanguino, Juan y Oñate, Pilar (2011): “Nuevos yacimientos campaniformes en el entorno de Cuesta de la Reina”. En Concepción Blasco, Corina Liesau y Patricia Rios (eds.), *Yacimientos calcolíticos con campaniforme en la Región de Madrid: nuevos estudios* Madrid: Universidad Autónoma, pp. 23-28.
- Schiffer, Michael B. (1972): “Archaeological context and Systemic context”. *American Antiquity*, 48(4), pp. 156-165.
- Vicent García, Juan Manuel (1990): “El Neolitic: transformacions socials i econòmiques”. En Josep Anfruns y Elisenda Llobet (eds.), *El canvi cultural a la Prehistòria*. Barcelona: Columna. pp. 241-293.
- Villalobos García, Rodrigo (2016): *Análisis de las transformaciones sociales en la Prehistoria reciente de la Meseta Norte española (milenios VI-III cal a.C.)*. Valladolid: Universidad de Valladolid. *Studia Archaeologica*, 101.
- Villanueva Martín, Luis, Carmona Ballesteros, Eduardo, Arnaiz Alonso, Miguel Ángel, y Delgado Arceo, María Eugenia (2014): “La articulación del espacio en el “campo de hoyos” de Manantial de Peñuelas (Celada del Camino, Burgos)”. En M. A. Brezmes Escribano, A. Tejeiro Pizarro y O. Rodríguez Monterrubio (eds.), *Arqueología en el Valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad tardía: nuevas perspectivas* Valladolid: Glyphos, pp. 109-127.
- Yerkes, Richard W. (2002): “Hopewell tribes: A study of Middle Woodland social organization in the Ohio Valley. En W. A. Parkinson (ed.), *The Archaeology of Tribal Societies*. Ann Arbor: International Monographs in Prehistory, pp. 227-245.